Experiencias pedagógicas innovadoras en Quiba

Esperanza Ortiz (PIE) - Carolay Avella (PIE) - Henry Miranda (EcoQuiba) - Liliana Silva (EcoQuiba)
Ciudad Bolívar

El Colegio Rural Quiba Alta, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar al sur de Bogotá, en la búsqueda de asumir nuevas formas de enseñanza y procesos académicos que den respuesta al desarrollo físico, psicológico y social de los estudiantes, planteó el proyecto de énfasis micro-empresarial.

A partir de su trabajo surgió, entonces, el Modelo Educativo en *Ecoeducación* que busca desarrollar una educación de calidad a través de la experiencia de unidad, sustentada en el vínculo armónico de todos los procesos educativos, que propicia el descubrimiento y fortalecimiento de los valores humanos y capacidades intelectuales que tienen los miembros de la comunidad educativa para interactuar ética y coherentemente en su pensar, comunicar y hacer.

Con este precepto el Colegio ha pretendido articular los diferentes procesos que se derivan de la labor formadora, haciendo que cada uno de ellos esté vinculado íntimamente con los demás; es así como los tres macro-procesos que se ejecutan hacen que se alcance el perfil *A-gente de Cambio* en todos los miembros de la colectividad.

De igual manera, el Modelo Pedagógico SICA (Significa – Comprende – Actúa) provee herramientas que facilitan la formación integral de los estudiantes; resalta la aplicación de didácticas que, extrapolan habilidades a partir de estrategias que motivan el aprendizaje y el conocimiento en ambientes de aprendizaje diferentes al aula de clase y a los saberes propuestos por políticas educativas nacionales.

Entre esas estrategias hay dos que han permitido que la formación integral, que busca afianzar el colegio en sus estudiantes, sea más provechosa y significativa para ellos; además de desarrollar diferentes habilidades y capacidades que se transversalizan en los diferentes campos disciplinares y hacen de ellos personas integras, listas para desarrollarse como buenos ciudadanos en la sociedad a la que pertenecen: el Proyecto de Investigación Escolar PIE y el proyecto ECO-QUIBA, que fueron concebidos desde la necesidad de hacer el aprendizaje y la formación de ciudadanía más digeribles y amenos para los niños, niñas y jóvenes que asisten a estas aulas.

Proyecto de Investigación Escolar - PIE

La experiencia con el desarrollo de procesos investigativos, a partir del trabajo de especialidades, ha permitido que los estudiantes aprendan de su realidad desde una mirada crítica y con posibilidades de generar cambios.

Como escenario académico, el PIE ofrece a los estudiantes un espectro de oportunidades para explorar y conocer su realidad, fortalecer sus habilidades de pensamiento y contextualizar su realidad de una manera asertiva, con la ayuda del maestro.

Esta experiencia innovadora, también permite en el estudiante la apropiación de un conocimiento que probablemente no sea objeto de una asignatura en particular, sino que surge como integración en torno al conocimiento de su contexto dentro de la especialidad. Así, a medida que el estudiante adquiere conocimiento, también va desarrollando su habilidad mental (inteligencia) y fortaleciendo las relaciones personales en pro de la sana convivencia.

El PIE, además de sus aportes a la formación de los estudiantes, representa para el docente la exigencia de transformar constantemente su práctica, ya que la pericia del estudiante lo lleva a actualizarse, a proponer nuevas experiencias, a ser crítico de los fenómenos naturales y sociales y a forjar en los estudiantes expectativas de vida distintas a su realidad. Conjuntamente docente y estudiantes hacen del PIE un escenario para la construcción de saberes, la socialización y la comprensión misma de la investigación.

Proyecto EcoQuiba

La granja escolar EcoQuiba surgió a partir de la iniciativa de un docente, quien consideró la posibilidad de utilizar como escenario de aprendizaje espacios verdes, diferentes al aula. Se pretende brindar a los estudiantes la oportunidad de interactuar de con el medio natural, aprovechando al mismo tiempo los conocimientos empíricos de los niños y jóvenes de las veredas aledañas al colegio sobre la labranza de la tierra y la curiosidad de los jóvenes del sector urbano con respecto a la naturaleza.

El propósito inicial se ha modificado sobre la marcha. Hoy aporta a la realización del Proyecto Educativo Institucional, dado que la participación en las actividades de la granja contribuye al desarrollo de las capacidades y habilidades de los jóvenes en los diferentes campos del pensamiento y desarrolla en ellos actitudes sociales importantes.

Actualmente, los estudiantes y algunos docentes ven la granja como un espacio que propicia el aprendizaje significativo, mediante la confluencia de saberes empíricos, la indagación y el aporte de conocimientos académicos. La experiencia es más participativa, como lo demuestra el hecho de que se hayan vinculado jóvenes de la vereda que estudian en la jornada contraria y algunos padres hayan prestado colaboraciones en materia del cuidado de animales y la enseñanza de la labranza.